

RECONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES DE JÓVENES EN RECLUSIÓN EN EL CIEA VILLACRISOL, BERRIOZABAL, CHIAPAS

Resumen: En esta ponencia busco conocer y comprender las representaciones sobre masculinidad y juventud, que han elaborado un grupo de varones jóvenes reclusos en el Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villacrisol, ubicado en Berriozábal, Chiapas. Como herramientas metodológicas se utilizan dibujos y narrativas construidas por ellos, en el taller participativo titulado “DibujArte”. Parto también de un análisis de observación etnográfica sobre espacios, relaciones, discursos e itinerarios corporales como procesos vitales que permiten observar las diferentes vivencias y contextos de los jóvenes.

Palabras clave: Masculinidad, cuerpo, juventud, reclusión, poder, instituciones totales

Abstract: I want to know and understand the representations of masculinity and youth who have developed a group of young men detained in located in “Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villacrisol” Berriozabal, Chiapas. As methodological tools used drawings and narratives constructed by them, in the participatory workshop entitled "DibujArte". Delivery is also an analysis of ethnographic observation on spaces, relations, speeches and itineraries as bodily vital processes that allow you to observe the different experiences and contexts for young people.

Key Words: masculinity, body, youth, confinement, power, total institutions

Introducción

Elegí el tema de masculinidad y reclusión durante las sesiones dominicales de talleres participativos dentro del Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes: Villacrisol, ubicado en el municipio de Berriozabal, Chiapas. El interés surgió a partir de observar las prácticas cotidianas de los jóvenes internos, encaminadas siempre a la exacerbación de su hombría, de la fuerza, de la violencia y el poder, cuestiones ligadas a la situación de la vulnerabilidad de su masculinidad, con ello un modelo de masculinidad hegemónica y de un sistema heteronormativo; al saber de ante mano que no se permiten visitas conyugales, que se encuentran en convivencia únicamente con jóvenes de la misma condición anatomobiológica (mayores o menores de edad) y guardias dentro del penal. Este hecho me animó a fijarme en las acciones, los discursos corporales, las palabras, las relaciones, los dibujos, la música que les gustaba, etc., mediante el único espacio donde podía estar presente, los talleres titulados DibjArte y de Fotografía. Para conocer como se vive este nuevo proceso de construcción-reconstrucción de masculinidades mediante el encierro y el ejercicio de poder sobre sus cuerpos.

Esta investigación pretende situarse desde la mirada de los estudios culturales, al realizar estudio de masculinidades de manera interdisciplinar e interceptada por otras categorías como clase social, edad, etnia, cuerpo, poder, reclusión entre otras.

El dirigir la mirada a los varones de cierta clase social obedece a una característica de los estudios culturales, específicamente los latinoamericanos que se ocupan en gran medida de las “culturas tradicionalmente marginadas, incluyendo grupos subalternos o de comunidades que han sido desprestigiadas por su raza, sexo, preferencia sexual, etc., y tomando como objeto de estudio toda expresión cultural (Szurmuk e Irwin, 2009, p.10).

Construcción sociocultural de la masculinidad

<<*No se nace hombre, uno se convierte en hombre*>>

parafraseando a Simone de Beauvoir en

El segundo sexo.

Hablar los estudios sobre masculinidades, suele remitir exclusivamente a la situación de los varones. Sin embargo, no se puede comprender la situación social y existencial de la sociedad disociando el “mundo masculino” de el “mundo femenino”. Precisamente una de las grandes críticas al feminismo académico al instituirse como estudios de género, fue el olvido del papel de los hombres. Aun así pensar al hombre específicamente como un ser generico, al varón como una construcción masculina ha sido gracias a los estudios estudios feministas y la necesidad de pensar a los hombres más allá de “seres humanos”.

Las ciencias sociales desde sus inicios, pero sobre todo la antropología había ya documentado y hablado bastante sobre “el hombre en la tribu”, “el hombre en ciertas sociedades”, etc., pero siempre asumiendo que la palabra hombre se refería a humanidad, es decir abarcaba tanto hombres como mujeres. “La masculinidad, en efecto no ha sido pensada como la feminidad, porque “el hombre” ha sido siempre el término neutro de la humanidad, mientras que a la mujer se le asignaba el espacio de la excepción, de la diferencia enigmática y, por ello, era objeto de exploración y reflexión...(Segarra y Carabí, 2000).

Para Gutmann (1998) existen al menos cuatro definiciones usadas por los antropólogos sobre masculinidad, y las nociones de identidad masculina, hombría, virilidad y roles masculinos. El primer concepto afirma que es lo que los hombres piensen y hagan, el segundo tiene que ver con lo que los hombres piensen y hagan *para ser hombres*. El tercero plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres.

La última forma de abordar la masculinidad subraya la importancia central y general de las relaciones masculino-femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres. Son definiciones que se cruzan al realizar un estudio sobre masculinidades, en algunos casos se enfatizan ciertas nociones como lo que dicen los hombres de sí mismos, o otros que tiene que ver con lo que hacen para adquirir el estatus de “hombres” o de “buenos hombres”.

El antropólogo Martín de la Cruz López busca centrarse en la dimensión de lo que hacen los hombres para ser hombres, quien investiga en una comunidad en el municipio de Las Margaritas, Chiapas; los modelos locales dominantes respecto a lo que es ser hombre, modelos que cruzan todas las áreas y espacios de la vida de los hombres y mujeres habitantes de la localidad. Poniendo énfasis en los espacios de producción y reproducción de representaciones de un “hombre cabal” es decir el ideal de masculinidad con mayor estatus dentro de este contexto. El autor retoma al sociólogo Pierre Bourdieu (1996) para explicar que la masculinidad constituye un fenómeno que es socialmente producido en un marco de estructuras sociales inscritas en los cuerpos de las personas y que se expresa durante la interacción social, que implica además una relación entre aspectos culturales, interacción cotidiana y las estructuras de las relaciones de poder. (Bourdieu 1996 citado en de la Cruz López, 2010).

Así mismo Kimmel (1997) la masculinidad es un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo. La virilidad no es estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente, no nos sube a la cabeza desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura (Kimmel, 1997:49).

Constitución de las divisiones de edad y de género

Aquí se une al tejido de la división de sexo, la división de edad, la principal problemática de la construcción de género al igual que la de juventud, ha sido la necesidad de desanclar la parte social y cultural de procesos que parten de cuestiones biológicas, físico anatómicas. La naturalización de la

división de los roles de género en base a un sexo, ha ido de la mano de la naturalización del comportamiento y pensamiento del ser humano en una determinada etapa de la vida que se ha denominado *adolescencia o juventud*, conceptos diferentes pero usados en ocasiones como sinónimos. Siguiendo a Bourdieu (1990), nos dice que la edad es un dato biológico que es socialmente manipulado y manipulable, lo que torna complejo la relación entre la edad biológica y lo que podemos llamar *edad social*. Esta última relacionada con lo que José Manuel Valenzuela (2009) describe como procesos socialmente diferenciados de envejecimiento, que corresponden a dos dimensiones una diacrónica y otra sincrónica. Es decir “el tiempo social imprime marcas disímiles a partir de elementos que definen la heterogeneidad y la desigualdad en los ámbitos diacrónicos” (Valenzuela, 2009), si en la Edad Media el promedio de vida no pasaba de 27 años, el rango de edad asignado al joven eran menor, a comparación de la época post industrial que aumenta el promedio de vida, el estadio de los jóvenes se alarga, en la actualidad la juventud se ha extendido según el INEGI desde los 14 a los 29 años; estas edades sociales diferentes obedecen a condiciones de existencia que se viven más o menos acelerados al pasar a diferentes estadios históricos. Valenzuela dice que también en los ámbitos sincrónicos se viven diferentes edades en relación a la intensidad de tiempo social, “que definen formas diferentes de envejecimiento entre personas de distintas clases sociales, procesos que marcan hasta las expectativas de vida” (Valenzuela, 2009:34).

De modo similar Zebadúa (2008) indica que en una sociedad de clases, la juventud, debido a sus condiciones materiales está excluida de las decisiones políticas (Zebadua, 2008:76). Indudablemente comprender la realidad de la juventud o las juventudes depende de los desenvolvimientos históricos y las articulaciones con diferentes dimensiones de la realidad social.

Los y las jóvenes en la actualidad se han vuelto el centro de atención principalmente por las crisis educativas, económicas, familiares, políticas y religiosas en las que se desenvuelven. Son ellos los vulnerables a la poca oferta de trabajo una vez finalizados los estudios, si es que tienen acceso a la

educación. Son los que no quieren vivir con sus padres ni otro que represente mayor jerarquía de poder, pero que no pueden dejar de ser dependientes económicos. Son los jóvenes los que tienen la carga histórica y casi fatal de ser los “hombres” y las “mujeres” del mañana; o bien pueden olvidarlo e intentar vivir el día a día incorporándose, por ejemplo, a las crecientes filas del narcotráfico y consumiendo todo lo que esté de acuerdo a sus posibilidades.

Socialización, masculinidad y juventud

Para situar y comprender los sucesos históricos, sociales y culturales por los que ha pasado el sujeto joven; quien emerge como categoría relativamente nueva. Hay que ubicarlo teórica e históricamente en el pensamiento de las ciencias sociales y en el devenir de la realidad sociocultural.

La juventud como la “fase de vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición cultural)” (Feixa, 1988:16). No puede analizarse ni comprenderse sin relacionar dialécticamente procesos físico biológicos con procesos sociales. En este caso nos interesa conocer ese amplio espectro social, cultural y simbólico que emana de lo que llamamos juventud, fenómeno que emerge a la par con la modernidad, pero que comparte algunas similitudes con otros estadios históricos. Como la elaboración de rituales de iniciación o de paso, que se atribuyen a ciertos cambios observables físicamente y a un determinado periodo de edad, también es la entrada a la constitución de una identidad generica y sexual, que conlleva cambios y socializaciones diferenciadas.

Espacios masculinos, femeninos, adultos, jóvenes, infantes, son delimitados según prácticas e imaginarios compartidos por el grupo de adscripción. Sin embargo la manera en que se objetivizan y significan estos cambios dependerá de cada sociedad y de sus relaciones.

Por lo tanto “la juventud forma parte de esa necesidad social por definir y envolver en diversas abstracciones y construcciones semánticas a ese sector que deambula y se escabulle, que no se define

per se sino por su indistinta y multivariada manera de aprehender e identificarse con la realidad” (Zebadúa, 2008:51).

El sociólogo Pierre Bourdieu (1990) señala que “las clasificaciones por edad (y también por sexo, o por clase...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 1990:119). Y con estos límites de edad, aunque varíen los rangos de edad atribuidos para la juventud, y las condiciones que permeen estas delimitaciones; se engloba y hegemoniza a un sector social en base a la edad biológica. Al mismo tiempo que permite hablar de los jóvenes como una unidad social, permite también suprimir las diferencias de género, las diferentes condiciones, los imaginarios propios de los y las jóvenes y por supuesto cualquier conflicto social entre los mismos.

Modernidad: jóvenes encarcelados y castigables

Las grandes transformaciones que inician la revolución industrial, fundado lo que hoy conocemos como modernidad y el paso de un sistema de relaciones feudales a capitalistas; serán determinantes en gran medida, pues implica también la expulsión de los jóvenes del mercado laboral, por lo tanto se puede pensar en la conformación de un universo o una etapa moratoria propia de los jóvenes, siempre y cuando pertenecieran a la burguesía, las clases obreras entran más tarde a esta denominación hegemónica de juventud.

Si ser joven implicaba situarse en el ámbito educativo y no el laboral, habrá que recordar que las clases pobres no tenían más opción que buscar oportunidades en el ámbito laboral, sin importar la edad o sexo. Mientras para los jóvenes burgueses la adolescencia significaba un periodo de moratoria social señalado por el aprendizaje escolar, para los jóvenes de clase obrera la adolescencia era fruto de los progresos de la industrialización, que los estaba expulsando del trabajo que hasta entonces siempre habían realizado, y los condenaba al ocio forzoso.

Lo que diversos autores han denominado el encierro de la juventud o aislamiento de la juventud del mundo adulto, se da gracias a que “Aparecen la escuela y la familia en tanto instituciones solidas asumidas como los espacios por donde encauzar a la juventud y asi atemperar su participación en la sociedad que, conforme el desarrollo del capitalismo, se manifestara en una connotada estructura de clases sociales” (Zebadúa, 2008:72). Estas instituciones son las encargadas de la socialización, producción y reproducción de roles masculinos y femeninos.

En consecuencia se aprende a ser joven y asumirse como hombre en las interacciones cotidianas, dentro de instituciones familiares, educativas, eclesiásticas y medios de comunicación, empero cuando no se obtienen los resultados esperados y los jóvenes rompen reglas sociales, y con ello la ley, son recluidos en centros tutelares, psiquiátricos o algunas veces en cuarteles, espacios considerados por Erving Goffman (1991) como instituciones totales o totalizadoras, que son realidades extremadamente persuasivas y comparten características generales, como estar rodeados por un cerco o barrera, que constituye una especie de barricada contra las interacciones sociales, la institución está cubierta por una especie de amplia bóveda de autoridad, una autoridad que se difunde a través de ella y una tercera característica es que los usuarios viven en el lugar, pasan día y noche ahí y jerárquicamente ocupan la posición más baja (Goffman, 199:108).

Estos procesos de crisis van aunados a procesos de estigmatización y criminilización de la juventud, de la clase y de lo masculino incluso; razones que tiene que ver con las funciones históricas y actuales que cumplen los tutelares para jóvenes y adolescentes. El tinte masculinizado de la delincuencia obedece a una especie de socialización propia de la conformacion de la identidad masculina, a nivel nacional y estatal el rol de la violencia, la virilidad, la fuerza, el poder, el domindio y el bandalismo esta fuertmente asociado a una socialización masculina en contraste con una socialización femenina que remite a la docilidad, obediencia, bondad, debilidad, etc., diferencias reflejadas en los altos

porcentajes de población varonil en los centros de internamiento para adolescentes a diferencia de una mínima proporción femenina.

Las instituciones totalizadoras, con características como las del CIEA Villa Crisol, ejercen un control más evidente sobre los cuerpos de los jóvenes internos. Y este control denominado “biopoder” se caracteriza por aspectos anatómicos y biológicos, no se expresa solamente en la búsqueda de la disciplina de jóvenes de cierta edad en una institución, sino que son relaciones que se reproducen y estructuran entre grupos juveniles, autoridades-internos, y entre relaciones de edad que designan las atribuciones de poder social. Tales relaciones de poder jerarquizadas no siempre son visibilizadas en las prácticas, sino incorporadas mediante maneras de pensar, sentir, caminar y disponer el cuerpo; de acuerdo a una adscripción genérica.

A un nivel macro “la biopolítica a través de los biopoderes locales, se ocupará de la gestión de la salud, de la alimentación, de la higiene, de la natalidad, de la sexualidad, etc.” (Planella, 2006).

El poder ejercido sobre los cuerpos de los individuos se traduce en (las disciplinas y las anatómopolíticas), se busca el disciplinamiento y normalización de los cuerpos. Los jóvenes viven de acuerdo a horarios y actividades preestablecidas, con reglas que conllevan a un sistema de castigos o privilegios, no pueden tener privacidad puesto que las celdas, los baños, los salones están diseñados para observar el comportamiento de los internos.

Sin embargo también existen maneras de contravenir o contestar a estos poderes, o bien reproducirlos en espacios grupales más íntimos. A través el ejercicio de prácticas prohibidas, secreto a voces del uso de redes, teléfonos, perforaciones tatuajes, bebidas o alimentos embriagantes, etc., que si bien no son del todo desconocidas para las autoridades, forma parte de este estira- afloja o de esta batalla que el individuo vive dentro del internado, la permanencia y reunión con sus pandillas o bandas juveniles de origen es una muestra de cómo agencian su libertad de reunirse con su grupo afín, en algunos casos no en todos, en otros puedes convertirte en “paisa” es decir en un compañero de celda que apoya o no

tiene inconvenientes con las diferentes bandas, pero eso si siempre asumen una postura, pues generalmente solo existe de dos bandos los “trece” o los “diesocho”. Pertenecer o ser líder dentro del grupo del centro, es otro atributo de poder y por lo tanto un estatus mayor entre los internos, así mismo un estatus reconocido para las autoridades. La amenaza constante de peleas o encuentros hace que las autoridades y policías muchas de las veces los acomoden en función de lo que ellos desean.

Contextos, espacios y masculinidades juveniles

En este estadio la situación de los jóvenes hombres y mujeres a nivel mundial reside en constantes crisis institucionales y de Estado, que se viven de una manera diferente según la región del mundo a donde pertenezcan, la clase social, la edad, la etnia y el género. América Latina es la región con mayor desigualdad en la distribución del ingreso y riqueza del mundo y concentra un sector muy alto de jóvenes que viven en condiciones de extrema pobreza, los mexicanos en particular, enfrentan procesos de fuerte desestructuración en los que se han fracturado fuertes vínculos sociales (Valenzuela, 2009). Son transformaciones que abarcan lo público y lo privado, particularmente en la vida de los jóvenes, siendo género y sexualidad dos fuertes estructuradores.

En este contexto los jóvenes que ingresan por algún delito al *Centro de Internamientos Especializado para Adolescentes: Villa Crisol*, ubicado en el municipio de Berriozábal, Chiapas, viven un momento de ruptura de sus libertades y de sus espacios, lo cual repercute también en sus significaciones y prácticas socioculturalmente construidas en lo que respecta a su masculinidad, estos cambios o resistencias operan desde un entramado de relaciones de poder centrado en la corporalidad, llamado biopoder el cual define Foucault, como una tecnología política que emerge con la modernidad. El poder es una relación de fuerzas, y el biopoder implica formas de poder ejercida en el cuerpo desde el cuerpo, que engloban aspectos físico biológicos y anatómicos (Valenzuela, 2009). El cuerpo se vuelve el centro de luchas entre movilidad, intimidad, delimitación de espacios, discursos, actividades permitidas o prohibidas, y estas relaciones de resistencia y/o conflicto, se observan mediante discursos

e itinerarios corporales así como nuevos imaginarios sociales de reorganización del poder, de acuerdo a cierto tiempo-espacio.

Para comprender e interpretar estas luchas es fundamental la transversalidad de género y poder en la construcción de las representaciones e imaginarios que elaboran los propios jóvenes, tomando en cuenta también otras categorías como clase, etnia, etc. Género, juventud y biopoder; las tres categorías parten de fundamentos biológicos, físicos-anatómicos pero se significan simbólicamente de diferentes maneras de acuerdo a cada contexto cultural y a la heterogeneidad de las identidades juveniles que emergen. Por lo cual es importante conocer los procesos que viven en un contexto de reclusión y exclusión social, donde el ejercicio del biopoder se muestra en toda su expresión y específicamente cómo es que permea en la construcción o reconstrucción de la masculinidad.

En este contexto de encierro y disciplinamiento los jóvenes reafirman y actúan su masculinidad de manera diferente, no es tan fácil que tengan convivencia con su opuesto femenino, pues tienen poca interacción con mujeres, excepto visitas semanales y algún encuentro con mujeres reclusas, sin embargo como lo he citado anteriormente en el trabajo de Brandes (1991) la representación de las mujeres esta constantemente es sus prácticas, imaginarios y discursos, por lo tanto plasman su función de género de acuerdo a la rudeza; hacer ejercicio y tener músculos es sinónimo de fuerza, poder y masculinidad, caminar de cierta forma y hablar un tanto golpeado a los otros jóvenes también es una reafirmación simbólica del poder y la violencia que se le asume al rol masculino. El hablar de manera pausada, voz baja o mostrar demasiada emoción, agachar la mirada o la barbilla mientras les habla otra persona es sinónimo de debilidad.

La construcción de la masculinidad no trata sólo de la generación de representaciones y prácticas sino también de una serie de presiones y límites en ciertas manifestaciones de la emotividad sobre todo relativas al miedo, la tristeza y, frecuentemente, hasta la ternura. (Benno de Keijzer,2001)

En este caso nos encontramos con masculinidades heterogéneas que presentan diferentes cambios o continuidades respecto al fenómeno de reclusión y ante los dispositivos de poder de las instituciones tutelares. Dispositivos o mecanismos que se reflejan principalmente en el control del cuerpo, ello incluye intimidad, vida sexual y el control de las necesidades básicas de la vida cotidiana. Cuando me refiero a dispositivos o mecanismos no solo a los que forman parte de la institución sino de los generados dentro de los grupos de jóvenes que marcan un tipo de masculinidad homogénea o con mayor estatus.

¿Quiénes son estos jóvenes?

Hablar de jóvenes reclusos en Villa Crisol, no solamente es hablar de la condición de edad cronológica, sino de las condiciones socioculturales y simbólicas que conforman un tipo de juventud de acuerdo a una clase social, etnia o género y en relación a ciertas actividades, imaginarios, rituales de adscripción a una generación, y por supuesto las denominaciones institucionales.

Este grupo de jóvenes se ubican geográficamente al sur del país, en el estado de Chiapas, aunque el tutelar donde se encuentran reclusos se ubica en el municipio de Berriozábal, son originarios de diversas regiones del estado, municipios como Tuxtla, Yajalón, Simojovel, San Cristóbal, Berriozábal, etc. o incluso de otros estados (Veracruz, Michoacán) o países (Salvador, Nicaragua). El rango de edades es de 13 a 22 años, algunos de ellos son padres y se encuentran casadas, sin embargo las visitas conyugales o de noviazgo donde se muestre mucho “afecto” (besos, abrazos) están prohibidos, puesto que son menores de edad. Por lo tanto queda nula la posibilidad de vida sexual con personas exteriores a las villas varoniles. Por otra parte la villa femenil que suele estar conformada por 3 o 5 mujeres, se encuentra separada totalmente de la varonil, salvo excepciones eventuales se reúnen con la mayoría de la población varonil que es de 100 a 160 jóvenes distribuidos en villas y celdas. Por lo tanto las chicas

que se encuentren en turno, puesto que pueden verse a distancia y algunas veces personal de vigilancia les hace el favor de pasar cartas, dulces, chocolates, o alguna otra cosa que los hombres les quieran decir a las mujeres, aparte de ser el objeto de amor de la mayoría de la población varonil se vuelve una especie de competencia y tres o cuatro chicos dicen al mismo tiempo andar con alguna de ellas.

Estos chicos pertenecen a una clase social pobre, generalmente sus núcleos familiares han sido problemáticos, con condiciones económicas de pobreza, y eso se puede observar también en la continuidad de las visitas, generalmente son las madres u otras figuras femeninas que van a visitarles siempre y cuando este cerca el lugar de origen, sino pueden pasar meses sin tener visitas. Otro aspecto que los vuelve vulnerables y tiene que ver con condiciones escasas de capital económico, social y cultural, es la casi nula escolaridad, el analfabetismo es muy común. Algunos han terminado primaria o secundaria y una mínima parte se encuentra cursando la preparatoria. Su cuerpo denota también generalmente rasgos de desnutrición o algunos problemas de la piel, granos, llagas o cicatrices. Su vestimenta y su higiene se encuentran al margen de lo que las posibilidades familiares e institucionales pueden dar.

Los jóvenes que habitan villa crisol están en espacios cerrados y constantemente vigilados, además son espacios que generalmente están en malas condiciones, sin privacidad y sucios.

Así el cuerpo es reflejo de espacio donde habitan, por lo tanto su cuerpo se reconfigura en función de ello, por ejemplo vago dice “Yo me lavo el cuerpo y el cabello con cloro porque si no me salen granos o piojos” Y no siempre uno se puede bañar, por las condiciones de las regaderas, o porque obtener jabón es parte de los premios de buena conducta. El gas pimienta es parte de los castigos comunes, o estar en las celdas de castigo que son cuartos muy pequeños donde están hacinados días o semanas. Durante los días que están ahí hacen ejercicio, se rayan, se cortan y procuran pasar el tiempo. Los castigos no implican solamente sanciones momentáneas por faltas de conducta, sino la constante línea entre extensión/disminución de condena.

Sus posturas, sus maneras de andar comparten la rudeza al caminar como si sus pies fueran muy pesados y rotundos, pero a la vez con desdaje con las manos dentro de los bolsillos y con un ritmo parecido al de ir paseando por las calles. La barbilla levantada siempre y cuando sean sus compañeros, de la misma edad y quizás con algunos guardias con quienes se tengan confianza, el estereotipo de una masculinidad fuerte, violenta y ruda, son puestos en juego constantemente. Aunque quizás cuando hablen y te miren a los ojos, piden a gritos atención y buenos tratos. Rodolfo platicando en voz baja y con recelo, sobre un motín “Es que los grandes piensan que los chicos ponemos dedo, pero no” “Además no porque seamos chicos nos vamos a dejar, si todos somos iguales”. Dentro de los grupos de jóvenes los más grandes tienen por experiencia y tiempo, mayor poder simbólico dentro de las relaciones con los jóvenes de menor edad. Por lo cual hasta el 2013 eran separados dentro del tutelar, ahora para evitar conflictos por dichas razones, son separados según escolaridad dentro del internado y según pandillas.

Ruta Metodológica

De acuerdo a los cuestionamientos que me surgen en esta investigación y por supuesto a mi postura previa, postura muchas de las veces negada en nombre de la “objetividad científica” pero claramente visible a través de mis supuestos, de mis cuestionamientos, de la selección de lecturas, autores y sujetos de estudio.

La metodología o la ruta a seguir es de cohorte cualitativo, que da primordial importancia a las cuestiones subjetivas y complejas la realidad social, mismas que dan sentido a las prácticas y visiones de los propios sujetos en su contexto.

Al mismo tiempo la intención con este trabajo es investigar de manera crítica, conocer las raíces de los comportamientos y los imaginarios de los jóvenes en torno sus masculinidades y a su situación de

encierro, también incitar a la acción y autorreflexión de los propios jóvenes usando como herramienta talleres de tipo participativo.

Las herramientas que he seleccionado son la **observación etnográfica**, una técnica retomada de la antropología y la antropología social que consiste en describir detalladamente espacios, prácticas, relaciones y características importantes de los sujetos.

Un primer ejercicio que he realizado dentro del Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villacrisol es el registro de observaciones, en un principio vagamente, es decir anotar todo lo que veo y algunas cosas que me llaman la atención. Posteriormente he acotado los puntos de importancia para lograr mis objetivos, y para ello he realizado una guía de observación:

1. Distribución y prácticas de lugares.

2. Relaciones, itinerarios corporales y discursos: a) Masculinidad, b) Disposiciones corporales, c) Juventud, d) Poder, e) Dispositivos.

3. Pláticas, talleres u otras actividades durante la semana.

Estas observaciones a manera detallada, serán realizadas durante las visitas a vilacrisol, específicamente durante las sesiones del Taller participativo Dibujarte, que se compone de 5 a 6 sesiones por taller y otras visitas para complementar actividades.

Otra de las funciones del taller participativo es que el propio sujeto autoreflexione sobre sus condiciones, así mismo el dibujo como una expresión artística permite expresar emociones, sentimientos a través del dibujo o el grafiti.

4. Narraciones biográficas

Hacen hincapié en aspectos vivenciales, aspectos que han conformado su identidad genérica a lo largo de su vida, y aspectos que la han cuestionado o trastocado.

Conclusiones

El ser hombre en Villa Crisol, representa dos retos, uno es buscar la imagen y actuación de alguien con “calle” es decir alguien que ha vivido y tiene experiencia, algo que se contrapone con el discurso institucional sobre lo que es ser joven o adolescente , aquel que carece de experiencias, educación, formación, madurez. En voz de Juan, después de escuchar una plática entre personal psicopedagógico dice “Ellos piensan que conocen y tiene sus formas de pensar, pero no saben que nosotros tenemos la escuela de la calle” Es decir tiene otras herramientas y capitales que les son más útiles en contextos de continua violencia, sobrevivencia y pobreza. Y que no encajan con los discursos y saberes académicos respecto a lo que es el desarrollo, rehabilitación o educación de estos jóvenes. Ser de calle, cholo o de pandilla dentro de villa es un capital muy importante, incluso es un tipo de hegemonía masculina juvenil, que se construye a partir de compararse y opacar a los jóvenes que provienen del campo o de comunidades indígenas, los cuales no tienen tanto peso o no son parte de los grupos mayoritarios.

Este imaginario de joven de la calle, se ha vuelto un discurso ampliamente ofertado por industrias musicales, medios y modas juveniles. Así como en algún momento el ser naco se vuelve chido, o parte de una cultura juvenil de cualquier clase. Algo similar pasa con las culturas juveniles muchas veces llamadas contraculturas, donde elementos como el hip-hop y el rap, históricamente crítico y contestatario, se ha resumido a una especie de moda urbana hiphopera del Cartel de Santa (Grupo musical autodenominado musica urbana que mezcla hip-hop, rap, electro y sonid), donde las letras exaltan precisamente el ideal del hombre joven de la ciudad, en sus letras puede verse el estereotipo de ser hombre joven tipo “cartel de santa” es ser pandillero, consumir y vender drogas, tener muchas “nenas”, tener dinero, manejar armas, coches nuevos o llamativos, andar tatuados y vestidos de cierta manera, pero sobre todo no dejar de ser de calle.

Digamos que a estas culturas nacientes de los suburbios estadounidenses en los 80`s 90`s y más tarde en los barrios pobres mexicanos, representaron en un momento una fuerte crisis institucional, una

crítica y revelación contra el sistema, ahora algunos grupos como el que he mencionado, forman parte de un segmento de mercado, ampliamente difundido por el mismo sistema económico, social y político contra el que se revela.

Estas observaciones y conexiones me parecieron interesantes al indentificar estas dos grandes diferencias en cuanto a cómo construyen su masculinidad, los jóvenes que son recluidos en Villacrisol. Se encuentran los jóvenes que son de ciudad y los que no. Los que son de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez o han vivido ahí generalmente pertenecen grupos o pandillas como: Maras 13, los 18, 7klike, vatos locos, por mencionar algunos. Esto varía según el barrio o la colonia donde hayan vivido la etapa de adolescencia o socialización con grupos de amigos. En este caso quienes representan mayor jerarquía son maras 13, incluso dentro del taller. Mientras que disputan el poder con los 18, los mantienen aislados, es decir no pueden estar en un mismo taller o sesión.

Estos jóvenes suelen pertenecer a una cultura del el hip-hop- el rap o el reggae, realizan grafiti o escriben rimas para rapear, elementos que se conjugaron dentro del taller, y muestran gran interés en escribir en relación a su condición de calle, poner música y hacer dibujos que representen sus barrios, la corporización de sus territorios es mostrada algunas veces por medio del tatuaje, colocando en partes visibles del cuerpo el nombre de su pandilla o el nombre de su colonia, ambos muy representativos. Seguido de ello el nombre de alguna mujer importante en sus vidas, su madre o alguna de sus novias.

Dentro del mismo taller existe en menor parte jóvenes que son de comunidades indígenas o campesinas y que son un tanto opacados por los gustos de los chicos, por ejemplo al seleccionar la música es muy común que escriban en sus diarios que no ponga mucha música callejera, puesto que prefieren banda, narco corridos u otros géneros. Conviven ambos gustos en el taller, pero no por mucho tiempo. Jóvenes que pertenecen a Ocosingo, Venustiano Carranza, Tila, Pujiltic entre otros, suelen ser más callados, existen relaciones de poder entre ellos mismos pero en función de la edad o el tiempo que tengan dentro de villacrisol. Conviven perfectamente con los otros chicos de crews o

pandillas pero existen fronteras específicas de convivencia. Estos varones suelen contar anécdotas de vida relacionadas con el trabajo desde muy temprana edad, más que de fiestas o cotorreos en grupo. Estas diferencias convergen con otras situaciones que si comparten casi la mayoría como las adicciones ya sea al alcohol, mariguana, cocaína o inhalantes.

Otro reto, menos visible pero no de menor importancia es el que implica mantener un estatus de hombre cabal, sin cabida a prácticas homosexuales o afeminadas, las cuales a veces son mencionadas como parte de juegos de palabras, como algo desacreditable, nunca hablado abiertamente; puesto que en el sistema genérico de los sexos, el ser mujer es sinónimo de ser dominada o con menor fuerza y poder que los hombres, y en un contexto donde las relaciones de poder y biopoder se viven crudamente, hay que exaltar este poder. Las canchas de futbol son el espacio masculino por excelencia y pues a pesar de ellos existe un horario de recreación deportiva, que es jugando futbol, a demás de hacer ejercicio constantemente el futbol es el momento donde juega, demuestran poder, se pueden tocar y acercar públicamente sin ser tildados jotos o maricas. Ante ello retomo lo siguiente “En los procesos de socialización los pares juegan un rol central a lo largo de toda la vida. Una de las formas en que los hombres utilizamos el cuerpo es en el espacio del deporte-espacio privilegiado para el análisis de relaciones de poder “(Huerta, 1999).

Las divisiones constitutivas del orden social y, más exactamente, las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los sexos se inscriben así, de modo progresivo, en dos clases de hábitos diferentes, bajo la forma de hexis corporales opuestos y complementarios de principios de visión y de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino. Corresponde a los hombres, situados en el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo seco, de lo alto, de lo discontinuo, realizar todos los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares, que, como la decapitación del buey, la labranza o la siega, por no mencionar el homicidio o la guerra, marcan

unas rupturas en el curso normal de la vida; por el contrario, a las mujeres, al estar situadas en el campo de lo interno, de lo húmedo, de abajo, de la curva y de lo continuo, se les adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos... (Bourdieu, 1998).

En otros comentarios señalan, más que sentirse hombres adultos, es una especie de adolescente que ha vivido desenfrenadamente, que se ha equivocado y por eso están en villa. Apuntan constantemente que tener pláticas religiosas, talleres, clases y vamos estar encerrado, los ha hecho recapacitar para madurar y ser hombres de bien, es decir la juventud es esa contra parte que significa locura o fiestas y ese camino los ha llevado a donde están ahora. Es decir una masculinidad juvenil que se mide diferente a una masculinidad adulta, o al ser hombres (que pertenece a los varones adultos), que se vuelve incluso el nuevo ideal, o al menos el nuevo discurso sobre lo deseable para lograr una reinserción social.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1991). "La creencia y el cuerpo". *Sentido práctico*. Argentina: Ed. Siglo XXI.
- Berman, M. (1981) "Introducción. La modernidad: ayer, hoy y mañana" en *Todo lo sólido se desvaneció en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, ed.: Siglo XXI
- Goffman, Erving (1991). "Los momentos y sus hombres". *Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*. Ediciones: Paidós
- Feixa Pampols, Carles (1988) "La tribu juvenil". *Una aproximación transcultural a la juventud*. Edizioni L'Occchiello. Torino, Italia.
- Urteaga Castro, Maritza y Sáenz Ramírez, Mauricio (2010). *Juventud, Género y Sexualidad. Género, cultura, discurso y poder*". Coords. Barrera, Dalia y Raúl Arriaga. México.
- Lamas, M. (1968). La antropología feminista y la categoría de "género". En *Nueva Antropología*. Vol. VIII, No. 30. México.
- López Moya, de la Cruz, Martín. (2010). "Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales". México. UNICACH: Colección Selva Negra.

- Vázquez Martínez, Alejandro. (2009). *Cuerpos y sexualidades juveniles: sus espacios y expresiones*. Género, sexualidad y etnicidad, un caleidoscopio Marinela Miano Borruso y Raúl Arriaga Ortiz (Eds.) 2012. Agueda Gómez Suarez (Coord.) Editora: Andavira 1ª edición. Santiago de Compostela
- Maricruz Castro Ricalde. (2009) *Género*. Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos (Szurmuk e Irwin, coordinadores). México: Siglo XXI editores: Instituto Mora. Pág (112-119)
- Minello, Nelson. (1998). De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica. En Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (Compiladoras). México, El Colegio de México.
- Rubin, Gayle, 1986. “El tráfico de mujeres: Notas para una economía política del género”, en Nueva Antropología Núm. 30. México.
- Segarra M. y Carabí, A. (eds). (2000) Nuevas Masculinidades. Icaria Editorial, Barcelona. Pp.7-189
- Szurmuk, Mónica e Irwin, R. McKee. (2009). *Presentación*. Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos (Szurmuk e Irwin, coordinadores). México: Siglo XXI editores: Instituto Mora. Pág. (10)
- Scott, Joan W. 1996. “El género, una categoría útil para el análisis histórico” en Martha Lamas (comp.) El género la construcción cultural de la diferencia sexual. Mexico, D.F. PUEG-Porrúa http://issuu.com/eligeperla/docs/joan_scott
- Valenzuela. José Manuel (2009). “El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad”. México, COLEF
- Zebadúa Carbonell, Juan Pablo (2008). Tesis Doctoral: Culturas juveniles en contextos globales. Estudio Sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas. Departamento de Antropología Granada.
- Gutmann, Matthew. (1998) “Traficando con hombres: La Antropología de la Masculinidad”. Departamento de Antropología, Brown University. <http://www.redmasculinidades.com/sites/default/files/archivos/biblioteca/00020.pdf> Fecha de consulta (20/01/2014)
- INEGI. Página consultada 19/Octubre/2013. Última actualización 2012 <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=ehenoe>

Datos personales

Ana Laura Castillo Hernández, Licenciada en Sociología, actualmente maestrante en Estudios Culturales.

Domicilio: Calle 1ª Oriente #689 Col. Teran, Tuxtla Gutierrez, Chiapas

Teléfono: 9616520395

Correo electrónico: ana_laura_265@hotmail.com

Luis Adrian Miranda Pérez, Licenciado en Comunicación, actualmente maestrante en Estudios Culturales

Teléfono: 9617089931

Correo electrónico: adrian_miranda@outlook.com